

“Nos tomamos la Universidad”

Autor: Sergio Vodanovic
 Director: Gustavo Meza
 Escenografía: Bernardo Trumper
 Coreografía: Enrique Noivander
 Música incidental: Sergio Ortega
 Actores: Arnaldo Berríos, Fco. Morales, Héctor Noguera,
 Ramón Núñez, Raúl Osorio, Ana Reeves, Silvia San-
 telices, Violeta Vidaurre
 Compañía: Teatro de Ensayo Universidad Católica

La temporada de teatro 1969 ha tenido su primer estreno de una obra chilena. Hay siempre expectación e interés por el trabajo de nuestros dramaturgos entre el público que frecuenta los espectáculos teatrales. La obra de Vodanovic no pasará desapercibida. Desde el día de su estreno ha sido comentada exhaustivamente en varios artículos de prensa en la Revista del Domingo del diario **El Mercurio**, en dos números distintos de la Revista **Ercilla** (cosa no muy frecuente) y en todos los periódicos de la capital. El público no ha mirado esta obra como un estreno más. Parece que el Teatro de Ensayo tiene en cartelera un éxito de taquilla que no había tenido desde La Pérgola de las Flores. Durante el mes de abril, todas sus funciones semanales han sido a tablero vuelto. Gran parte del público asistente a estas funciones en días de trabajo está formado por estudiantes secundarios y universitarios. Personas amantes del teatro, como creo que soy, ven este fenómeno con enorme placer: el teatro, desde el escenario del Camilo Henríquez, está demostrando que cuando da en el clavo está más vivo que nunca.

La Obra

Nos tomamos la Universidad sigue muy fielmente la temática que Vodanovic ha desarrollado por cerca de veinte años en la dramaturgia nacional. El enfrentamiento honesto del hombre consigo mismo parece ser uno de los problemas

que más preocupan a este dramaturgo. Recordemos su gran éxito de años atrás, **Deja que los perros ladren**. En esta obra el autor examinó la conciencia del funcionario público tentado por las ofertas de los amigos, los negocios comprometidos y la garantía de una brillante y lucrativa carrera al darle gusto a los poderosos. Sólo vuelve a sus cabales, obligándose moralmente a renunciar a lo deshonesto, cuando ve a su hijo envuelto en las mismas actividades sucias en las cuales él se ha revolcado. Cito esto porque me parece importante hacer notar que en esa obra también tuvimos como protagonista a un joven que cedió en sus ideales ante la tentación del prestigio y de una eventual fortuna económica.

Los jóvenes universitarios de **Nos tomamos la Universidad** adoptan una actitud similar a la del personaje joven de **Los perros...** al comprometer su revolución entregándola a aquellos que los habían combatido desde un principio. Este aspecto ha enfurecido a muchos espectadores jóvenes que han estado mezclados en movimientos estudiantiles y tomas de universidades. ¿Es Vodanovic un amargado que ha perdido su esperanza (algunos se preguntan si alguna vez la tuvo) en la juventud? En caso de que esta acusación tuviera validez, no nos quedaría otra cosa que admirar el coraje de Vodanovic por exponer su opinión desde un escenario, ante un mundo que actualmente se caracteriza por una idolatría hacia todo lo juvenil. Sin embargo, al ver la obra, podríamos afirmar lo contrario: Sergio Vodanovic es firme creyente en los ideales de la juventud y su obra es sólo una advertencia para que esta vez, ante una causa tan esencial como la Reforma Universitaria, la juventud no ceda como lo ha hecho antes en la historia. Personalmente me inclino hacia esta última posición. En la obra misma hay referencias a hechos históricos (como el Frente Popular y los ideales jóvenes de la Democracia Cristiana de 1933) donde la juventud parece (por costumbre quizás) haber dejado de sentir en su carne la quemazón del fuego de los ideales que tenía cuando navegaba con viento en popa.

Las dos alternativas presentadas en el párrafo anterior

despiertan los más coloridos comentarios: "La obra es sucia y mal intencionada" — "Esta obra es una advertencia positiva a los líderes estudiantiles", etc. (Opiniones oídas en un foro después de la función). Sea lo que sea, como teatro la obra de Vodanovic es apasionantemente entretenida, dinámica y provechosa. De todas las obras chilenas estrenadas en los últimos dos años, es quizás la que más golpea (o molesta, si se prefiere) por su **palpable** actualidad.

Escapó a una presentación exageradamente acartonada, melodramática y falsa de nuestro ambiente, en que caen otras obras nacionales donde los personajes son caricaturas y las situaciones punctean la sensibilidad del espectador por su mal gusto y siutiquería.

Creo que toda obra basada en un hecho histórico de actualidad debe despertar polémica. Me gusta pensar que el público de Shakespeare no vio sus obras históricas con la misma tranquilidad espiritual que nosotros. Donde hoy descubrimos profundidad de pensamiento, bella poesía e inspiración —en un pasaje de Lear, Hamlet o Macbeth—, los espectadores contemporáneos del dramaturgo inglés se sintieron quizás incómodos por el retrato de reyes y nobles que él pintaba en sus obras. Es natural que la obra de Vodanovic deje incomodidad en muchos por su presentación inevitablemente parcial de un tema de candente actualidad. Pero esto es muy buen signo: donde hay olas hay corrientes. Lo más triste hubiera sido que **Nos tomamos la Universidad** hubiese encontrado un público indiferente. En este último caso, la peor parte habría sido la nuestra, la del público, pues seríamos un comentario vivo de nuestra apatía por lo que sucede a nuestro alrededor.

Vodanovic desarrolla la trama de su obra con una fuerte lógica. **Nos tomamos la Universidad** no es teatro de viñetas independientes agrupadas dentro de un espectáculo. Hay escenas de mucho humor que captan fielmente las reacciones de la juventud universitaria.

Sin embargo, dos personajes me parecen forzados: Arnaldo y Violeta. Las situaciones en que ellos se encuentran, sus parlamentos y sus problemas constituyen una trama secundaria, casi parchada al argumento central. Violeta, mujer adulta, frustrada en su vida amorosa, busca en sus asociaciones con la juventud, un remedio a su inseguridad. Arnaldo en sus treinta años es el "eterno universitario". Su posición personal ante el movimiento estudiantil es de reserva y temor ante lo que él ya ha visto antes: aceptar compromisos para asegurar la victoria es tirar por la borda los ideales que impulsaron la revuelta. Este sentir no precisaba de un personaje de edad; habría sido muy lógico

que las ideas de Arnaldo fueran las de un muchacho joven. Con la supresión de unos pocos parlamentos, el personaje podría fácilmente ser interpretado por un actor de menos edad. Pero esto es un detalle que poco afecta el valor de la obra en general.

Dirección e Interpretación

Gustavo Meza ha llevado el Taller del Teatro de Ensayo de la U.C. a una segunda etapa definitiva. **Nos tomamos la Universidad** es un paso más hacia adelante respecto a **Peligro a 50 metros**. Hay más soltura, más seguridad en todo el elenco. Su dirección para la obra de Vodanovic tiene suspenso y sólo afloja (para mi gusto) en dos escenas que giran alrededor de Arnaldo y Violeta. El monólogo de Arnaldo viene a subrayar en rojo lo que ya expresa la obra a lo largo de todo su desarrollo. En cuanto a la escena de amor entre Tito y Violeta es totalmente artificial, de una crudeza pre-estudiada en los ensayos ("de espaldas al público sí, ya que de frente todavía no se puede, por la censura"). Es una escena al estilo de ciertas películas suecas y que en el teatro tiene un fuerte olor a "audacia", sin tenerlo. El contacto entre actores y público es demasiado íntimo y en una sala chica se produce una reacción de pudor colectivo.

La interpretación del elenco no es pareja. Aunque todos se desempeñan con gran soltura, no todos logran expresar las actitudes típicas de los universitarios. En este sentido, Raúl Osorio, Tito Noguera, Anita Reeves y Francisco Morales hacen un buen trabajo. Osorio destaca especialmente en su monólogo. Morales hace en **Nos tomamos la Universidad** su mejor papel hasta la fecha. Aparece más seguro de sí mismo y con una espontaneidad que borra completamente cualquier asomo de técnica de actuación. Los otros acusan en sus gestos y dicción su larga experiencia teatral, pero no alcanzan la soltura de comportamiento que vemos en los universitarios. Por algunos breves momentos es difícil creerles lo que dicen y hacen.

En resumen

Nos tomamos la Universidad es una obra interesantísima. Si he hecho notar algunos aspectos que no alcanzan el alto nivel del resto de la presentación esto no impide la muy favorable impresión que deja todo el espectáculo. Hay que verlo.

¿Ha pensado Ud. en regalar "Mensaje" a sus parientes y conocidos?